

Retórica clásica y filosofía política: entre el texto y el contexto

ELÍAS JOSÉ PALTÍ*

Quentin Skinner, *Reason and Rhetoric in the Philosophy of Hobbes*. Cambridge, Cambridge University Press, 1996, 437 pp. + índice y bibliografía.

El estudio de la retórica se ha convertido en una especialidad casi exclusivamente anglosajona¹. En Estados Unidos, en particular, todas las Universidades importantes cuentan con un departamento de retórica, en el que, además, suelen hoy concentrarse muchos de los aportes más innovativos en el área de la historia intelectual. Esta remisión a la retórica requiere, sin embargo, una aclaración. En un sentido estricto, no se trata aquí de una referencia a las propiedades discursivas del lenguaje, perspectiva que ha dado lugar a enfoques como, por ejemplo, el tropológico ensayado por Hayden White y su escuela. La «retórica» se entiende en este contexto en su relación a la tradición clásica en que la misma se originó, portando así connotaciones muy precisas: se trata de reactivar una forma de saber largamente elaborada y fuertemente establecida en los *studia liberalia*. Su abordaje supone, pues, una aproximación de tipo filológico. Considerada de este modo, resulta especialmente relevante para los estudiosos de la historia intelectual: hasta el momento en que, en el siglo pasado, el positivismo se impone y desplaza a la misma, la retórica clásica formaba aún una tradición viva, aprendida y ejercitada en las Universidades siguiendo pautas establecidas por Cicerón y Quintiliano. De hecho, la mayor parte de las obras humanísticas fundamentales en Occidente fueron concebidas según dichas pautas. Perder de vista esto es ignorar una dimensión fundamental de dichos textos que no se limita a cuestiones de técnica expositiva. En efecto, la apelación a la retórica conllevaba una forma de comprender la práctica política como ligada a una forma de debate racional que no descansa, sin embargo, sobre bases indubitables. De allí la invocación al poder de la persuasión, lo que supone una referencia al conjunto de supuestos compartidos por una determinada audiencia y hacen posible en intercambio comunicativo. En definitiva, el terreno de la política, según este concepto, se abriría precisamente allí donde se quiebran los parámetros para decir objetivamente las cuestiones en debate; la retórica, como *doxológica*, sería, en fin, el arte de la política, por excelencia.

Reason and Rhetoric debe leerse en el contexto de estas cuestiones. Su publicación, anticipada en parte en una serie de excelentes *papers*, generó una previsible expectativa entre los especialistas.

* Dirección para correspondencia: Universidad Nacional de Quilmes - CONICET

1 La obra compilada por Steven Mailloux, *Rhetoric, Sophistry, Pragmatism* (Cambridge: Cambridge University Press, 1995) contiene al final (pp. 228-47) una detallada bibliografía de estudios recientes sobre retórica clásica y moderna.

Y ello no sólo por el aval que significa la autoridad de su autor, Quentin Skinner² (una de las autoridades más respetadas en el ámbito de la historia del pensamiento político y líder, junto con J.G.A. Pocock, de la llamada «escuela de Cambridge»)³, sino, fundamentalmente, por lo novedoso del tema que en la misma se aborda: el análisis de la trayectoria intelectual de Hobbes a la luz de la retórica de sus textos⁴. El término «retórica» Skinner lo define aquí de una forma análoga a la que hemos descrito, es decir, «en el sentido en que Hobbes seguramente lo debe haber entendido»: como «un conjunto específico de técnicas lingüísticas derivadas de las doctrinas retóricas de la *inventio*, la *dispositio* y la *elocutio*, los tres *elementa* principales en la retórica clásica y renacentista de la elocuencia escrita» (p. 6). Este autor se propone así demostrar «hasta qué punto la idea de Hobbes de una *scientia civilis* fue modelada en sus distintas fases por los supuestos y el vocabulario de las teorías clásicas y neociceronianas de la elocuencia» (p. 9) y, fundamentalmente, analizar cómo Hobbes aplica sus mismos preceptos en el cuerpo de sus textos. Su *Leviathan* (1651), en particular, afirma Skinner que constituye una contribución significativa a la tradición retórica renacentista inglesa. En última instancia, para Skinner, son las cuestiones retóricas, y no las de índole teórico-epistemológica, como usualmente se afirma, las que motorizan su composición y anudan su desarrollo. «No alcanzar a reconocer esto», asegura enfáticamente, «es no alcanzar a reconocer qué tipo de trabajo tenemos en manos» (p. 13).

La primera parte de *Reason and Rhetoric* es un extenso análisis de las doctrinas retóricas clásicas y cómo fueron asimiladas durante el Renacimiento en la Inglaterra de los Tudor. El proceso de reactivación y apropiación del legado retórico clásico aporta una serie de novedades derivadas básicamente de los intentos (especialmente, por parte de la escuela de los ramistas)⁵ de simplificación y reducción de sus componentes que acompañan el desarrollo y difusión de la imprenta⁶. Estas novedades, sin embargo, resultarán menos decisivas en la concepción de Hobbes de su filosofía política que la serie de problemas irresueltos que la retórica clásica traslada al Renacimiento.

2 Quentin Skinner (1941-) es Profesor de Ciencias Políticas en la *Cambridge University*. Sus obras más importantes son: *The Foundations of Modern Political Thought*, 2 volúmenes (Cambridge: Cambridge University Press, 1978); *Machiavelli* (Oxford: Oxford University Press, 1981); *Ambrogio Lorenzatti: The Artist as Political Philosopher* (Londres: The British Academy, 1987). También publicó numerosos artículos y participó como compilador de numerosas obras. Una bibliografía detallada se encuentra en Tully, *Meaning and Context*, 342-4.

3 Cabe aclarar que ni Skinner ni Pocock han usado tal término. Otros autores usualmente asociados a tal escuela son John Dunn, Stefan Collini, Anthony Pagden, Richard Tuck, James Tully, y Donald Winch. Una interesante reseña de las ideas y trayectoria del grupo se encuentra en RICHTER, Melvin, «Reconstructing the History of Political Languages: Pocock, Skinner, and the *Geschichtliche Grundbegriffe*», *History and Theory* 29.1 (1990): 38-69, en donde su autor, Richter, compara su obra con la de sus pares alemanes Otto Brunner, Werner Conze, y Reinhardt Koselleck.

4 Si bien existen ya otros estudios importantes sobre el tema, ninguno ha sido hasta ahora tan abarcativo como el que aquí se reseña. Ver BARNOUW, Jeffrey, «Persuasion in Hobbes' *Leviathan*», *Hobbes Studies*, I (1988): 3-25; BURGESS, Glenn, «The impact on political thought: rhetorics for troubled times», en John Morrill, comp., *The Impact of English Civil War*, Londres, 1991, pp. 67-83; Conal Condren, «On the rhetorical foundations of *Leviathan*», *History of Political Thought* 11 (1990): 703-20; MATHIE, William «Reason and Rhetoric in Hobbes's *Leviathan*», *Interpretation* 14 (1986): 281-98; PROKHOVNIK, Raia, *Rhetoric and Philosophy in Hobbes' Leviathan* (Londres: 1991) y RAYNER, Jeremy, «Hobbes and the rhetoricians», *Hobbes Studies* 4 (1991): 76-95.

5 El líder de esta escuela fue Pierre de la Ramée —mejor conocido por su nombre latino, Petrus Ramus—, un hugonote francés (asesinado durante la Noche de San Bartolomé) que discutió sistemáticamente la autoridad de Aristóteles, cuestionando, en particular, su *Retórica*.

6 Este señalamiento recuerda, aunque Skinner no lo menciona, a un fenómeno más vasto estudiado por George Kennedy —considerado una de las máximas autoridades en retórica clásica y moderna— y que éste bautizó con el término italiano de *letteraturizzazione*.

La reactualización del ideal ciceroniano del *vir civilis* —aquél que reúne la *ratio* y la *oratio*, premisa fundamental de toda asociación civil—⁷ traería necesariamente consigo el debate sobre aquella serie de cuestiones que habían llevado a la retórica a caer en el descrédito. Estas cuestiones se hacen más claramente manifiestas en las polémicas producidas en torno a una de las técnicas retóricas fundamentales que se practicaban por entonces en las universidades: la argumentación *in utranque partem*. Dicha forma de argumentación, por la cual se trataba de mostrar que siempre es posible proveer razones plausibles que sostengan ambas posturas opuestas en cada caso en controversia, fue simbolizada por la figura de Cerneadas, quien, según Cicerón, en una ocasión famosa argumentó convincentemente por la justicia y no menos convincentemente por lo contrario al día siguiente. Según se aducía, esto, indudablemente, abría las puertas a la arbitrariedad, diluyendo todos los principios éticos objetivos. En definitiva, tornaba inasible el ideal clásico de una *scientia civilis*. De allí que una profunda desconfianza hacia la retórica y los retóricos habría de coexistir siempre con el reconocimiento de su fuerza y poder como soportes indispensables de la razón y el orden político.

La segunda parte de *Reason and Rhetoric* es un estudio de la trayectoria intelectual de Hobbes. Los primeros capítulos analizan el bagaje humanístico que adquiere en sus años de formación hasta la década de 1630, cuando inicia su giro antirretórico. Éste culmina en la década siguiente, cuando concibe sus primeras grandes obras en que plasma su idea de una *scientia civilis*, *The Elements of Law* (1640) y *De Cive* (1642). A partir de su exilio en París, en donde se familiariza con las nuevas ciencias (astronomía, óptica, magnetismo, etc.), a las que él mismo comienza a cultivar, Hobbes adopta también para su filosofía política un estricto método deductivo, lo que excluía toda apelación a la elocuencia. Siguiendo una serie de inferencias lógicas a partir de definiciones claras y evidentes, Hobbes llega a su principio fundamental de la preservación de la paz como meta última del orden civil y parámetro al mismo tiempo para evaluar la validez de las diversas posturas filosóficas. La ignorancia de este principio es, para él, lo que había llevado a la anarquía de opiniones que entonces existía y generado la proliferación de escuelas filosóficas.

Hobbes liga así el problema de la argumentación *in utranque partem* a una condición estructural de la retórica: al buscar *persuadir* antes que *enseñar*, ésta debe orientarse al *ser* antes que al *deber ser*, a las *opiniones* tradicionalmente establecidas antes que a los dictámenes de la razón, por lo que queda indefectiblemente atrapada en el círculo de las creencias y prejuicios atávicamente sostenidos. Únicamente el repliegue de la razón sobre sí misma —dejando de lado toda consideración fáctica, inevitablemente parcial y contingente— pensaba Hobbes que podía aportar verdades universales y necesarias. Y ello no dejaba ningún lugar en su sistema a la retórica.

Sólo en los años 1650s Hobbes comienza a reconsiderar el valor de la retórica en la articulación de una *scientia civilis*. De este modo, para Skinner, la trayectoria intelectual de Hobbes dibuja un círculo completo por el que, en su filosofía madura vuelve a retomar los motivos básicos de su formación humanística original. Esta reevaluación final de la retórica se explicaría, en última instancia, asegura Skinner, por el impacto de la revolución de 1648, que hace nacer en Hobbes una desconfianza nueva en él en la capacidad de la razón para imponerse por sus propios medios. Más importante aún, para él, es el hecho de que Hobbes plasmara el ideal de fusión de la *ratio* con la *oratio* en su propio texto. Los dos últimos capítulos de *Reason and Rhetoric* brindan un muy

7 Para Cicerón, el fundador de la ciudad debía innecesariamente ser un gran orador, puesto que la razón sin la elocuencia era impotente.

detallado análisis de los distintos dispositivos retóricos que Hobbes pone en juego y aplica a la composición de *Leviathan*.

Reason and Rhetoric es, sin duda, otro gran hito en el marco del proyecto de Skinner de trazar el proceso de formación en Occidente de un vocabulario político republicano moderno. Como en sus trabajos anteriores, su método consiste en la lectura de los textos fundamentales del Renacimiento a la luz de su contexto lingüístico, esto es, del conjunto de categorías que sus autores encontraron a su disposición. Sin embargo, en muchos sentidos, éste es un trabajo peculiar dentro del contexto de su producción historiográfica. En todo caso, es bastante menos claro cómo el mismo se relaciona con la otra de las premisas fundamentales de su método: su foco en la dimensión pragmática del lenguaje, es decir, qué un autor dado *hacía* en (y al) usar un conjunto dado de expresiones (por ejemplo, desafiar una determinada tradición, etc.); y este problema metodológico tiene consecuencias sustantivas en este trabajo.

La impresión general luego de leer el mismo es que un enfoque increíblemente erudito pero demasiado formal, exclusivamente concentrado en aquellas técnicas retóricas que Hobbes aplicó en su obra, impide a Skinner explotar todas las potencialidades del tópico. En este sentido, este autor parece quedar atrapado por el proceso de empobrecimiento del concepto retórico que acompañó su decadencia secular iniciada por la quiebra del sistema de relaciones sociales que le dieron antiguamente su sustento: la *polis* clásica. Entonces ésta se vio reducida a un conjunto de técnicas expresivas. Sin embargo, aún entonces la retórica llevaba implícita una forma determinada de comprender la política. En efecto, tras la apelación hobbesiana tardía a la retórica subyacería un giro fundamental en su *concepto* filosófico-político, algo que este libro sugiere pero no alcanza a definir más que por una vaga alusión a la —muy obvia, además— desconfianza en la razón que Hobbes entonces desarrolla. Una perspectiva más penetrante de su idea de *scientia civilis* y de las transformaciones que la misma sufre entre 1630 y 1650 requeriría abrirse al cruce de la retórica con otras formaciones discursivas —como los modelos de ciencias naturales a los que Hobbes adhiere—. El formalismo que practica Skinner, sin embargo, al obturar la posibilidad de abrir dichos textos al abigarrado entramado de discursos que los constituyen, arroja pocas claves sustantivas (de contenido, y no sólo de forma) para su mejor comprensión. Así, *Reason and Rhetoric* termina siendo poco más que la descripción de la larga lista de técnicas retóricas —los famosos *topoi*— que Skinner luego descubre en *Leviathan*.

Como se mencionó anteriormente, el formalismo retórico que Skinner practica en este trabajo llama aún más la atención porque no parece integrarse demasiado bien en su proyecto historiográfico más general ni resulta consistente con los preceptos epistemológicos que, según afirma, presiden su producción. En *Reason and Rhetoric* no alcanza a percibirse cuál es la proyección pragmática de las técnicas retóricas que Skinner descubre en la obra de Hobbes. El contextualismo lingüístico tiende así a resolverse en un enfoque filológico de corte mucho más tradicional. Y ello, a su vez, se traduce en un concepto correlativamente más tradicional del «contexto». Al remitir los cambios observados en el *Leviathan* a los acontecimientos que preceden a su composición, Skinner

8 Hobbes, de hecho, no admitía diferencia alguna en cuanto a método entre ciencias naturales y ciencias sociales. Distintos autores han analizado cómo la ciencia natural de su tiempo, como la teoría óptica ondulatoria que Hobbes sostuvo, o su teoría de los movimientos, le ofreció las pautas y herramientas conceptuales fundamentales con las que éste habría de intentar pensar los modos de articulación de la sociedad. Ver SARASOHN, L. T., *Motion and Morality: Pierre Gassendi, Thomas Hobbes and the Mechanical World-View*, *Journal of the History of Ideas* 46 (1985): 363-79; SHAPIN, Stephen, *Leviathan and the Air-Pump: Hobbes, Boyle and the Experimental Life*, Princeton, Princeton University Press, 1985.

de hecho reproduce las distinciones clásicas entre texto y contexto, en las que el segundo explicaría al primero (fases hermenéutica y heurística, respectivamente, del análisis histórico), obliterando el «significado excedente» (Ricoeur) aportado por la instancia textual misma y cuyo análisis, precisamente, ha constituido hasta aquí el objeto de su empresa historiográfica. La referencia a la revolución como clave para comprender el texto resulta, en efecto, necesaria (y, en gran medida, obvia). Sin embargo, no alcanza a explicar por qué la irrupción revolucionaria se tradujo en Hobbes en un vuelco hacia la retórica, y no, como era previsible, en una redoblada desconfianza en los oscuros poderes de la elocuencia. En última instancia, *Reason and Rhetoric* sólo hace manifiesto el hecho de que dar cuenta del horizonte teórico particular por el que despliega una obra como el *Leviathan* no es algo que pueda lograrse situándose exclusivamente al nivel de la instancia formal de la retórica (los *topoi*), sino que requiere de una apertura al entramado discursivo que entretejen su texto. En este sentido, el proyecto de *Reason and Rhetoric* es aún, en gran medida, un proyecto inacabado.